

Revisiones

Emancipación y libertad

Por Paulina Rosas Amézaga

Las sufragistas (2015).
Dirección: Sarah Gravron

Las sufragistas es una película británica ambientada en Londres, Inglaterra de finales del siglo XIX y principios del XX antes de que estalle la Primera Guerra Mundial. Se centra en la vida y en la lucha de las primeras participantes del movimiento británico en favor del sufragio femenino. Como su nombre lo indica, muestra el interés de hablar e ilustrar la exigencia de los derechos políticos y más concretamente el derecho a votar de las mujeres. Al inicio del filme, cuando un grupo de mujeres está trabajando en una lavandería sin parar, se escucha el radio de fondo: “Las mujeres no tienen calma en su temperamento o el balance de mente para tener juicio en materia política. Si permitimos a las mujeres votar se perdería la estructura social. Las mujeres son bien representadas por sus padres, hermanos y esposos. Si se les concediera el voto, no pararían ahí, pedirían el derecho de ser parlamentarias, ministros, jueces”.

Esto que se escucha de fondo, ese *slogan* o discurso político que dan unos hombres ilustra bastante bien la mentalidad y la



• Emancipación y libertad

situación política de aquella época, ya que se llegó a proponer una enmienda para restringir los derechos electorales exclusivamente a los hombres dando como argumento biológico que *a la mujer no la domina la reflexión y el espíritu crítico. Que era deficiente en voluntad e inteligencia para opinar políticamente. Que la mujer es toda pasión, toda emoción, toda sensibilidad. Que las mujeres son histéricas por naturaleza y por ello son volubles, versátiles.* El cuerpo y la mente de la mujer eran analizados, cualificados y descalificados como histéricos y ese argumento les servía para despojarlas de todo derecho, de toda seriedad, de toda materia política. Estas eran algunas ideas dominantes de aquella época, pero también aquello por lo cual estalló la lucha. Por años las mujeres habían protestado pacíficamente por ser tomadas en cuenta, por tener derecho a elegir, o más bien, a tener algo, a ser algo, a considerarseles como tal, a permitírseles ser más que esposas, madres, trabajadoras; por igualdad de derechos de todo tipo, laborales, de oportunidades, económicos y sobre todo por tener voz; pero hasta ese momento las protestas pacíficas no tuvieron éxito alguno.

En la historia, encontramos varios grupos de mujeres: las que defienden las protestas políticas, las que luchan contra el gobierno sin piedad, las que rechazan todo tipo de protestas, las que se les hace obedecer, las que creen que está bien que los hombres tengan todo el derecho sobre ellas, sus hijos, su economía, sus propiedades, etc. (tal como hoy podríamos equipararlo). Las mujeres que buscan tener sus derechos exigen ser reconocidas como tales, es decir, tener poder sobre ellas mismas y sobre su vida, su dinero, protección, libertad, seguridad, igualdad y sobre todo derecho a desarrollarse humana y socialmente al igual que los hombres. Al ver que la protesta de manera pacífica no tiene resultados, se decide radicalizar la lucha hasta el punto de utilizar la violencia para forzar el cambio y conseguir el derecho al voto... se rompen ventanas, se irrumpe el tránsito, se generan incendios, se reparten panfletos, se grita en las calles invitándoles a participar en la lucha por sus derechos: *Qué se rompan las ventanas y no los cuerpos de las mujeres.* Una escena que llamó particularmente mi atención es cuando la protagonista Maud Watts (Carey Mulligan) se encuentra en medio de una manifestación callejera organizada por el movimiento sufragista encabezado por Emmeline Pankhurst (Meryl Streep). Cuando está ahí se ilustra claramente que no entiende lo que está pasando, se encuentra confundida, desconcertada, asustada y al mismo tiempo, hasta podríamos considerar, con cier-

ta apatía; lo cual deja ver claramente al llegar a su casa ligeramente golpeada por la caída que tuvo en esa revuelta. Al llegar al trabajo al día siguiente le dice a una de las chicas Violet (Anne-Marie Duff) que está en el movimiento: “romper ventanas no es respetable”. A lo que ella responde: “para respetar la ley ¿ésta no tiene que ser respetable y respetarnos también?”.

Esto me hizo reflexionar, por una parte, que ante muchas situaciones, movimientos y luchas nos encontramos así, ignorantes, inconscientes, como “de espaldas al mundo”, “dormidos”, habiendo perdido la posibilidad de percibir claramente la situación por la que estamos pasando y por ende de hacer algo –tanto individual como colectivamente–. Ese “estar de espaldas” no sólo con el mundo, sino frente a nuestra propia situación hace preguntarme: ¿qué hace que no reconozcamos que cierta relación con algo, cierta manera de vivirse algo, de pensarse algo, esté bien o en su defecto mal? ¿Qué permite que de un momento a otro algo que se considere totalmente “normal” o “bueno”, un buen modo de vida que parecía razonable tener, ya no lo sea? ¿Qué hace que se piense de otra manera una situación, un problema, un discurso? Pero, por otro lado, también me hace reflexionar que “tarde o temprano” ese “estar de espaldas” ameritará una vuelta: un “estar de frente” ante la situación. Tal como la misma película nos lo ilustra cuando Maud Watts comienza a interesarse por el movimiento y ella misma se dice: “cuan dormida estaba, ahora estoy despierta”, lo cual podemos traducir en ser consciente de sí, de su situación, de lo que está pasando a su alrededor y el coraje y necesidad que se requieren para enfrentar aquello en lo que se está –ahora– en desacuerdo.

Imagen 1. Fotograma de la película.



Fuente. *EXITOFEM.COM*.

• Emancipación y libertad

Esto me ha hecho preguntar, por otra parte, ¿Qué promueven los cambios? ¿Qué los hace posibles? Pero también ¿qué los ha hecho funcionar así? ¿Cuál es el papel que han desempeñado tanto hombres como mujeres que hace que cierta idea, cierto mecanismo, ciertas prácticas y formas de vivir funcionen tal cual como lo hacen en ese momento? Llevándome a relativizar un poco la situación... Así como a las mujeres se les impedía votar, expresarse, elegir, hacerse cargo de sus hijos, de su vida y, en suma, tener derechos... ¿A los hombres se les exigía tomar esos derechos, hacerse responsables de sus esposas, gobernarlas y educarlas con un fin, trabajar, etc.? La idea que trato de sostener aquí, con cierta sospecha gestionada a partir de la película y con mucho respeto, es que si así como a las mujeres se les tenía que decir cómo debían ser o no ser, qué sí les estaba permitido hacer y qué no, por qué se les impedía hablar y no ser reconocidas como personas de derecho, ¿cómo se les decía a los hombres que debían ser y fijar su papel en cierto tipo de sociedad? Y en este sentido siempre está en juego y en disputa el modo de ser dominante y los mecanismos que se utilizan (discursivos, políticos, económicos) para imponerlo. ¿Si es así, a qué fines obedecería? ¿Por qué hay ciertos estados de conducción que permiten que algo sea de una manera?¹

Es interesante, por ejemplo, como Sonny (Ben Wishaw), el esposo de Maud, le pide que le de su paga para los gastos del hogar; Violet va a hablar frente al gobernador, pero un día antes es golpeada por su esposo para que evite hacerlo; cuando Maud la sustituye y expone su vida y su deseo de votar, de poder cambiar la vida que tienen, es fuertemente criticada por su esposo y por otras mujeres y hombres de su comunidad, es despojada

1 Aquí hay dos nociones foucaultianas que me gustaría explicitar. Un planteamiento central en el pensamiento Foucault es que el sujeto se constituye, el sujeto se produce, es decir, el sujeto se hace a sí mismo mediante su acción, es producto de su ser. Esta tesis rompe con todo esencialismo y universalismo que plantea una naturaleza inmodificable en el ser humano. Foucault rechaza radicalmente esto diciendo que no hay una esencia humana a seguir o realizar, sino que el humano se hace a sí mismo, pero se hace en relación con su entorno, es decir, en relación con las formas de comprensión y los horizontes de sentido de su época. Por otro lado, la subjetivación entendida como las maneras de hacerse sujeto está en relación con las formas propias de su época. El error es concebir al ser humano como un sujeto aislado en una isla, ya que el ser humano es un ser con otros y en relación con otros; el ser humano no se hace a sí mismo en la nada ni en la soledad, sino que el ser humano se hace junto con otros y en un espacio y tiempo concreto, por esta razón sus formas de hacer, de pensar, y hasta sus formas de preguntar, responden a preocupaciones y horizontes de sentido propios de su época, formas que al igual que él o ella son históricas por cuanto son producto de la acción del ser humano.


del cuidado de su hijo, de su hogar, de su trabajo, encarcelada, entre otras cosas más. Cuando vuelve de la cárcel, Sonny le dice que no le avergüence más y que la perdonará si deja ese movimiento, haciéndole saber que lo que ella es, que lo que ella debe ser, es madre, esposa y trabajadora, nada más. Pero ella, hasta ese momento, se da cuenta que ya es más que eso, por lo que comienza su lucha volviéndose sufragista –cuando antes ni siquiera lo era–. Al tomar esa postura se da cuenta de los abusos por los que pasan las mujeres, desde violaciones, golpes, exceso de trabajo, mala paga, hasta falta de derechos por no considerárseles parte de una sociedad. Se da cuenta que la ley no ampara a las mujeres, por lo que era necesario cambiar la ley; más que infringirla, lo que se busca es transformar la ley, ya que el argumento que da es que “la mujer no vale más ni menos que un hombre”, “que tienen derecho a ser escuchadas” y sobre todo “que no tuvieron voz cuando hicieron la ley”. Constantemente hay una lucha por fortalecer los principios colectivos que se tienen, el orden, la ley, pero también de cambiar y transmutar el rol dado de acuerdo con los intereses individuales, en este caso, de las mujeres. El filme nos hace reflexionar bastante acerca de una situación social y política que podría ser la nuestra -obviamente con sus diferencias y matices contextuales-, de cómo es que somos concebidas no solo como mujeres, sino también como hombres, dentro de una sociedad, los derechos que tenemos (de los que apenas y sabemos), sobre la ley que nos rige, a qué intereses obedece y qué tanto vela o no por nuestro bienestar, desarrollo personal, social, etc. También nos deja ver cómo es que hay personas que son capaces de dejar su vida individual por una causa que es colectiva, y por la furia y el coraje, las luchas que se requieren para poder conseguir que algo cambie, que se haga que la ley nos reconozca como personas de derecho y, lo más importante, que ninguna ley política es eterna, pues siempre puede cambiarse.

La verdad es que es de los primeros acercamientos que como mujer tengo respecto del feminismo y ha despertado en mí un interés bastante singular sobre todo por ser un movimiento caracterizado a la par de las luchas revolucionarias y libertarias.² Así como la protagonista, en algunos aspectos me encontraba ignorante de tantas luchas por las que han pasado cientos de mujeres para tener los derechos de los que participamos hoy

2 Las cuales apelan a la libertad y a la independencia personal –y social– de tener un control sobre las decisiones y elecciones que afectan a la vida diaria.

- **Emancipación y libertad**

en día, al mismo tiempo me hizo ser consciente de muchas desventajas por las que pasa la mujer y me deja bastante reflexiva respecto de nuestro propio presente. Repensar, por ejemplo, la cuestión del voto, de nuestros derechos, de la efectividad de la ley, de la elección sobre nuestra vida, de cómo es que somos concebidos como individuos, son un conjunto de temas que reclaman nuestra actualidad política y que requieren ser planteados nuevamente a la luz de otro modelo social, político y económico, ya que la situación ha cambiado y ahora fungimos con el capitalismo y el neoliberalismo, el cual más que el propio estado interviene en la vida de cada uno formándonos y conduciendo nuestras acciones de una manera muy determinada a sus necesidades (principalmente económicas). Por un lado, fue el mismo capitalismo el que empujó a las mujeres al mercado laboral y, con ello, hacia su emancipación. Por otro lado, es ese mismo capitalismo el que ni permite ni quiere la emancipación total.

*Esta obra está publicada bajo una licencia Creative Commons 4.0 Internacional [Reconocimiento-Atribución-NoComercial-Compartir-Igual]  <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>